

Antón Costas

Pactar o ceder el sitio

Tengo para mí que, al final, habrá acuerdo para la formación de gobierno y para el acuerdo parlamentario. Puede que este pronóstico sea en parte el producto de un deseo, pero, como ahora diré, existen algunos factores que invitan a confiar en que, después de una inevitable escenificación de encuentros y desencuentros, tendremos gobierno y no habrá nuevas elecciones como apunta el pronóstico mayoritario.

Los escenarios que habitualmente se manejan son tres. El primero es que Pedro Sánchez logre la investidura. De no lograrlo, el segundo es que lo intente Mariano Rajoy. Si tampoco lo consigue, el tercero serían nuevas elecciones. Pero, a mi juicio, antes de que se planteen unas nuevas elecciones, surgirán dos escenarios adicionales. Uno sería que el Rey encargase a un independiente formar gobierno. Podríamos llamarlo la "solución a la italiana" con un tecnócrata al estilo de Mario Monti. Pero cabe una "solución a la española", consistente en que aquellos que no han conseguido pactar dejen el sitio a otros líderes de sus partidos para que lo logren.

No sé cómo cotiza cada una de estas cinco opciones en los mercados de apuestas, pero la mía es 6 a 4 a que habrá investidura. Permítanme explicarme.

A la hora de jugar el partido para la formación de gobierno, Mariano Rajoy ha decidido reservarse para salir al campo en el segundo tiempo, una vez que vea que Pedro Sánchez renuncia o no lo consigue. Pero puede que no haya segundo tiempo. Pedro Sánchez tiene mucho que ganar por el solo hecho de haberse decidido a salir a la palestra. A su favor juegan varios factores que no se tienen en cuenta. Veamos algunos.

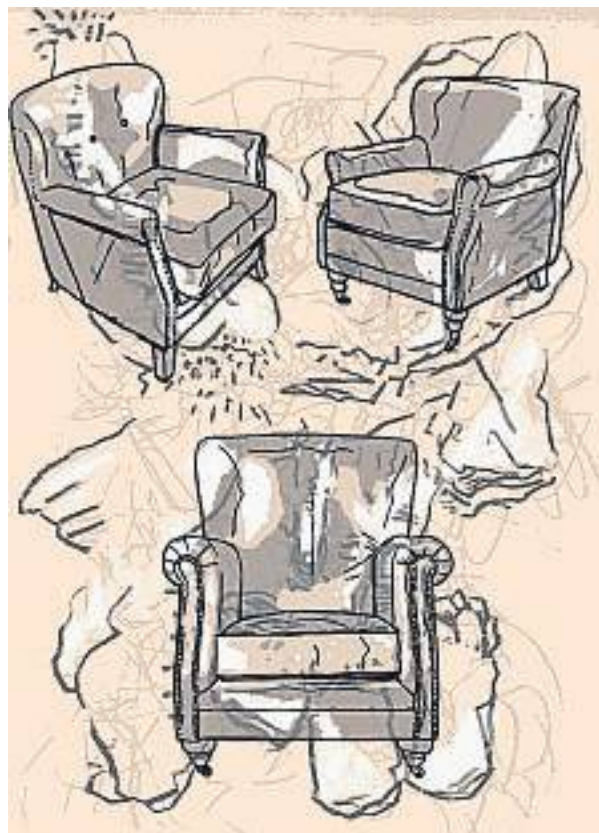
Por un lado, están los factores subjetivos relacionados con el liderazgo. Con su decisión, Pedro Sánchez ha mostrado una determinación que va más allá de la simple ambición personal de poder. El argumento de que no tiene más remedio que intentarlo porque si no los suyos lo echarán puede ser cierto; pero, si no me equivoco, en su determinación hay algo más. Existe un propósito de

cambio que tiene que ver con el cambio generacional que se está produciendo en todos los ámbitos. Es curioso que los barones y las baronesas de su partido no lo vean, porque ya lo manifestó con su decisión de presentarse a la secretaría general del PSOE. Y ganó. Ahora podría ocurrir lo mismo.

Hace años, en una visita con mis hijas al museo de la ciencia CosmoCaixa el guía les

Los caminos del pacto son inescrutables; ahora es el momento de la política, no vale devolver la pelota a los votantes

mostró un experimento físico para comprobar el efecto de un imán. Sobre una mesa había esparcidas limaduras de hierro, dispersas y orientadas en todas las direcciones. Cuando el guía puso en medio de la mesa un imán, todas las limaduras se agruparon y se orientaron hacia el imán. De la misma forma, la decisión de Pedro Sánchez de situarse en medio del campo ha



IGNOT

A. COSTAS, *catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona*

Francesc Pau i Vall

Los déficits del sistema electoral

Los déficits más importantes de nuestro sistema electoral son el sistema de listas cerradas y bloqueadas y la desigualdad del valor del voto en las diferentes circunscripciones provinciales.

El sistema de listas cerradas y bloqueadas comporta que los electores sólo pueden escoger entre las diversas listas que se presentan, pero no pueden elegir candidatos. En la hipótesis de que a un votante no le guste la composición de una lista, tiene que votar a otra lista, en blanco o nulo, o abstenerse. Para legitimar más a los diputados haría falta que los electores pudieran elegir directamente a unos candidatos, y no sólo una lista en cuya confección no han partici-

pado. Las direcciones de los partidos políticos no modifican este sistema porque así deciden quién forma parte de las listas y en qué orden, y así se aseguran la fidelidad de los candidatos, sin perjuicio de que los electores no conozcan a la mayoría de los candidatos.

El otro problema es la desigualdad del valor del voto en cada circunscripción, derivada del número de escaños que la ley atribuye a cada una. La proporción entre votos y escaños en cada provincia es diferente. Por ejemplo, en las elecciones al Parlamento del 2015, cada escaño por Barcelona costó por término medio 36.100 votos, mientras que por Lleida costó 15.207 votos.

Uno de los mejores sistemas electorales es el que se utiliza, entre otros lugares, en Alemania. Con este sistema el elector tiene dos papeletas. Con una vota directamente

a su candidato, en circunscripciones pequeñas, lo que permite conocerlo, saber su preparación y trayectoria personal y profesional, su dedicación a la circunscripción; y por otra parte vota a la lista de un partido. El Parlamento que resulta tiene una composición proporcional en los votos obtenidos por cada formación política, lo que asegura la igualdad del valor del voto de todos los electores, y aproximadamente la mitad de los diputados son candidatos que integran la lista del partido y la otra mitad son candidatos que han sido elegidos directamente por los electores, de manera que estos últimos diputados han de tener muy en cuenta la posición de sus electores, a quienes atienden personalmente en las respectivas oficinas de circunscripción, porque, si no, pueden no salir elegidos en la próxima contienda electoral.●

Pilar Rahola



Luto

Tantas palabras acumuladas en la garganta, surgidas de los repliegues interiores donde se esconden las emociones, y tan torpe para proferirlas! Soy desastrosa para acompañar el luto porque nunca sé cómo decirlo, no encuentro el equilibrio ni la oportunidad, ni sé si lloro poco o demasiado, si río demasiado o poco, si hablo o no hablo, si debo abrazar con fuerza o besar con delicadeza. Ahí estoy, parada en la sala de velatorio, con la familia viviendo como puede el denso ritual del pégame, heridos por el desconcierto de la muerte, y me siento próxima y a la vez intrusa.

¿Qué es lo adecuado? Vienen ganas de dejarse ir y llorar, pero no soy hermana, ni esposa, ni el hijo espléndido que se afana por mantener la serenidad... Sólo soy alguien que ha vivido mañanas de Boia en Cadaqués, suquets de pescado y noches de conversación. Una amiga, ni tan íntima, ni tan lejana, una presencia de trocitos de vida. No sería correcto expresar demasiado dolor, no tengo derecho, no corresponde.

Pero, al mismo tiempo, el dolor está, los recuerdos se amontonan sin pedir permiso, los pequeños proyectos se alzan acusadores... aquel fin de semana siempre aplazado en el Mas Ventós,

Descansará en el cementerio marino de Portlligat, acariciado por el horizonte azul que lo vigila

un día de lectura poética, más charlas..., todo humo, porque la muerte es una tramontanada feroz que no deja retorno. Y es así como me siento desgachada, ansiosa de quedarme con ellos, sólo estar, y al mismo tiempo deseosa de huir, perdida en el delicado ritual de acompañar la pérdida.

A la salida, vuelvo a besar a Isona Passola y pienso en Jordi Teixidor, su compañero de vida, psiquiatra, poeta, miembro de una estirpe ilustre, hombre sensible, profundo, brillante. Y de repente, recuerdo los versos que leí de su padre, Joan Teixidor, a raíz de la muerte del hijo mayor. Busco el libro en casa... "Tot ha finit, el silenci m'abriga, / fill d'aquest son que ignorava el demà. / Tinc por de tot, i l'angoixa se'm lliga / com la llavor que no pot madurar". Jordi también hacía poesía, menos conocida, igualmente delicada... "ja no sé si és la vella, la més bella mentida, o bé la veritat que jo mai he dit. Perquè ve de fora i ahora de dins".

De fuera, la pérdida; de dentro, la derrota feroz de la muerte. Hoy, en Cadaqués, mosén Jaume oficiará la ceremonia religiosa, la trascendencia de la despedida. Después Jordi se quedará para siempre en el cementerio marino de Portlligat, acariciado por el horizonte azul que lo vigila. No hay lugar más bello en el mundo para dejar la tierra de los vivos y encomendarse al gran misterio. Y después, todo volverá a su lugar, pero nada será igual, porque allí donde su humanidad desbordante llenaba la estancia nos agredirá el vacío. Es la muerte, que no tiene piedad, ni vergüenza, ni da tregua, ni nunca perdona. Y nuevamente, como tantas veces, aprenderemos a convertir en memoria lo que era presencia, rehenes asustados de su ausencia impuesta.●

F. PAU I VALL, *profesor de Ciencias Políticas de la Universitat Pompeu Fabra*